



21/07/1999 VIAJE OFICIAL A LÍBANO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO EMPRESARIAL HISPANO-LIBANÉS

Beirut (Líbano), 21-07-99

Señor Primer Ministro, señoras y señores,

Quiero darles los buenos días a todos, y manifestarles mi satisfacción por poder participar en esta reunión, por poder participar en este Seminario empresarial hispano-libanés, que es, en gran medida, continuidad de la reunión de hombres de negocios del Líbano y de España, de empresarios del Líbano y de España, que recientemente se celebró en nuestro país. Yo creo que eso es una buena señal, es una buena demostración de un interés mutuo de españoles y libaneses de hacer más cosas conjuntamente en el futuro, de trabajar más juntos en el futuro y, naturalmente, de incrementar nuestras relaciones.

Ayer, en las conversaciones que tuve con el Primer Ministro y los trabajos que realizamos con el Gobierno, sin duda se dieron pasos adelante, que yo espero que sean provechosos para nuestra relación: se ha firmado un nuevo Protocolo Financiero; hay identificados proyectos; se ha firmado un nuevo memorandum de entendimiento entre los Ministerios de Economía; España acaba de inaugurar una oficina comercial en Beirut, y el deseo, sin duda, de incrementar nuestros lazos económicos y nuestros lazos comerciales es un deseo que yo espero que en los próximos meses y en los próximos años sea claramente una realidad.

España sigue considerando, y yo sigo considerando, a Beirut como un centro de negocios por excelencia en la región y un centro con proyección en toda la región; de ahí la apertura de una oficina comercial y de ahí, por supuesto también, las iniciativas españolas. Sin duda, la presencia en Beirut determina una posición renovada, una posición nueva y una proyección hacia el futuro y una confianza hacia el futuro que quiero resaltar.

Por eso España, dentro de lo que es nuestra política y dentro de lo que es también la política española en la región, en Oriente Medio, apoya políticamente y apoya económicamente al Líbano. Apoya políticamente las aspiraciones libanesas de recuperar su integridad territorial y de contribuir a una paz estable, justa, sólida, duradera, en toda la región, la cual hay que hacerla desde una visión global de la región, no por partes -- sin duda, uno de los elementos básicos es la integridad territorial de todos sus Estados-- y apoya, naturalmente, lo que es el proceso de reconstrucción y el proceso económico que ha emprendido el Líbano.

España ha estado presente siempre, cuando el Líbano lo ha necesitado, en los momentos más difíciles de las circunstancias históricas que le ha tocado vivir, y aspiramos y deseamos a que, naturalmente, el pueblo libanés encuentre un horizonte estable de prosperidad, de seguridad y de trabajo para el futuro.

Ayer también tenía la oportunidad de conversar con el Primer Ministro, con el Ministro de Economía y con otros miembros del Gobierno de las distintas facetas que un Gobierno puede impulsar económicamente. Yo le hablaba al Primer Ministro, que, en mi opinión, yo creo que las economías más abiertas, las economías más flexibles, las economías que son capaces de afrontar más reformas, las economías que no tienen miedo de afrontar los grandes retos del siglo próximo, son las economías que tienen unas mayores posibilidades.

Quien tenga miedo al futuro, económicamente lo perderá, como quien tiene miedo a las cosas las suele perder. Sólo aquellos que sepan aceptar lo que es la visión de un mundo globalizado con una amplísima revolución tecnológica, en el cual los modos de producción y los modos de competencia varían, y, en el cual, efectivamente, hay que tener legislaciones atractivas para la inversión, mecanismos de seguridad jurídica e impulsar internamente procesos de control, de estabilidad y de reformas amplios... Son éstos los países que, al final, en mi opinión, prosperarán claramente de cara al futuro.

Hay modelos en este momento en el mundo que demuestran que las políticas de estabilidad, las políticas de control, las políticas que controlan el gasto público, que limitan la inflación, que limitan el endeudamiento, son perfectamente compatibles con políticas de crecimiento estables siempre que se introduzcan los elementos de reforma que permitan al país competir en mejores condiciones, y a las empresas ser más dinámicas y ser más flexibles.

Yo creo que también el Líbano tiene una oportunidad por delante desde el punto de vista de sus decisiones económicas, y también tiene una oportunidad de abrirse aún más al mundo en el acuerdo de asociación de la Unión Europea con el Líbano.

Evidentemente, el Gobierno libanés tomará las decisiones que le parezca oportuno, desde el ejercicio de su soberanía política y de lo que considere la defensa de su interés nacional. Pero yo quiero decirle al Gobierno libanés que, no solamente desde España, desde la Unión Europea vemos una oportunidad importante de relación, de asociación, entre la Unión Europea y el Líbano que pueda dar muy buenas oportunidades y muy provechosas para el futuro inmediato, tanto a la Unión Europea, como, por supuesto, en este caso, al Líbano.

Sé que esas negociaciones vienen dadas por dificultades técnicas de carácter importante; pero, justamente, no conozco ninguna negociación que no esté plagada de dificultades. Unas serán políticas, otras serán técnicas; pero lo importante es derivar y llegar a la conclusión de si esa asociación, esa apertura, ese esfuerzo, esa reforma, esa estabilidad económica a conseguir, realmente es lo más conveniente para un país y, sobre todo, es lo más conveniente para que los ciudadanos de un país puedan aspirar a más prosperidad y a más seguridad.

Yo les quiero decir que en ese proceso de asociación a la Unión Europea, como en el proceso de acercamiento del Líbano a la Organización Mundial de Comercio, van a tener, en la medida de nuestras posibilidades y en la medida de sus deseos, la cooperación y la colaboración de España. No creemos nosotros en las actitudes proteccionistas, no creemos en las actitudes timoratas o miedosas y, por lo tanto, ofrecemos sinceramente esa colaboración.

Es evidente también que lo que deseamos es que los proyectos que ponemos en marcha, dentro de ese espíritu de nueva colaboración entre el Líbano y España, se materialicen y que, por lo tanto, ese proyecto de cooperación financiera de cien millones de dólares se materialice en proyectos contantes y sonantes, en hechos concretos; que la Oficina Comercial española pueda ser un núcleo de atracción de la presencia y del crecimiento de nuestro comercio y de nuestras exportaciones; que las empresas españolas --y aquí veo que hay algunas muy relevantes y muy importantes-- puedan tener oportunidades,

que seguro que las ejercitarán muy bien, si Líbano se decide a abrir un proceso intenso de privatizaciones y un proceso de estabilidad, de reforma y de reconstrucción del país; y que, por supuesto, también deseo ver cómo se incrementa el comercio y la presencia del Líbano también en España, correlativamente a nuestra presencia en el Líbano. Así deben ser las cosas y así, por lo tanto, intentaremos hacerlas.

Estos viajes, como saben muy bien el Primer Ministro y como saben muy bien todos ustedes, tienen varias condenas encima y una de las condenas más terrible es la condena del tiempo. Por lo tanto, yo quiero decirles que esta mañana yo estoy muy a gusto aquí y, además, estoy de muy buen humor; las dos cosas. Aunque algunos piensen que tengo razones para no estarlo; no por razones libanesas, en ningún caso. Pero estoy de muy buen humor y, además, no tengo tiempo para nada más.

Por lo tanto, tengo que terminar en estos momentos y seguir en otras ocupaciones. Sí quiero decirles que, a 300 o 400 metros de aquí, he sido detenido literalmente por los alumnos del Instituto Cervantes español que estaban en la calle. Se han puesto en medio de la calle y no me dejaban pasar, de lo cual me alegro muchísimo, porque eso demuestra que también la cultura española está presente en Beirut, y está presente con mucha intensidad y con mucho entusiasmo por parte de los alumnos.

No es que yo quiera que los empresarios españoles ocupen las calles de Beirut; pero sí, sin duda, lo que deseo es que la presencia española y la presencia libanesa sean presencias lo suficientemente intensas y de confianza que nos permitan hacer juntos muchas cosas con seguridad, con estabilidad y, desde luego, también con garantías de futuro. Muchas gracias.